

En esta nota realizo una nueva entrega de "Filosofía y doxografía para profanos"

La escuela de Elea. Primera parte:

Parménides.

Elea fue una ciudad de Campania, en la costa del mar Tirreno, al sur de Pestum, en lo que hoy es Italia, pero que en el siglo V a.C, era la Magna Grecia. Estaba ubicada en una ensenada entre el promontorio Enipeo y el promontorio Palinuro. Fue una de las principales colonias griegas y se situaba entre Posidonia y Pixos.



Fundada originalmente como Elea en el 540 a.C. por griegos focenses que huían, de la invasión de Jonia por los persas, estableciéndose en este territorio, donde estaba asentado el antiguo pueblo de los enotrios. Su primer nombre fue Hyele y parece, según Estrabón y Diógenes Laercio que más tarde se cambió a Elea, pero en las monedas aparece como Hyele. Elea parece derivar de una fuente de la ciudad, mientras que el nombre original habría derivado del río Hales, junto al que estaba en la ciudad, y que es escrito Elees por Estrabón, pero también podría derivar de la palabra "hele" (marisma). La fundación de la colonia fue el resultado de una expatriación voluntaria de jónicos que intentaban evitar quedar bajo dominio persa en la época de la conquista del general Harpago (544 a.C.). Los emigrantes se establecieron en Alalia (Córcega), colonia que los focenses habían fundado veinte años antes. Enfrentados a etruscos y cartagineses los griegos de Alalia fueron derrotados en una batalla naval y la colonia entró en decadencia. Los emigrantes de Alalia se establecieron en parte en Massalia y en parte en Regio, pero los que fueron a esta ciudad se fueron al cabo de un tiempo y fundaron Hyele (540) en la costa de Lucania. La ciudad, dedicada al cultivo de la tierra y al comercio, se hizo próspera.

Elea es conocida por ser el hogar de los filósofos Parménides y Zenón. Estrabón escribe que se caracterizó por tener un buen gobierno. Al parecer, Parménides, tuvo influencia política. Como legislador se le atribuye un código de leyes sobre el cual juraban anualmente los magistrados. El discípulo de Parménides, Zenón, fue el autor de las famosas aporías, que intentaron mostrar la imposibilidad racional del movimiento. Se cuenta que fue asesinado por Nearco o Diomedón, quien se proclamó tirano, aunque la tiranía fue temporal.

La escuela de Elea

En cuanto a la escuela de filosofía eleática, existen diferentes versiones, desde las que afirman que es una creación literaria de Platón, hasta los que argumentan que fue fundada por Jenófanes, nacido en Colofón y establecido en la ciudad de Elea. De ser así, Parménides, y después por Zenón, habrían sido seguidores de sus ideas. Respecto de Jenófanes, nos dice Jaeger “se pensó que el Dios Uno de Jenófanes era una primera versión del Ser Uno de Parménides, como un si la intuición religiosa del Todo Uno hubiese precedido a la concepción lógica de “lo ón”. Esta manera de ver dominó largo tiempo nuestras propias historias hasta que quedó vigorosamente derribada por la revolucionaria obra de Karl Reinhardt sobre Parménides. Reinhardt demostró victoriosamente la completa originalidad de Parménides, logrando mostrar que fue él y no Jenófanes quien creó la teoría eleática de la unidad”. (Jaeger, Werner. 1998)

Parménides.

Según Diógenes Laercio, Parménides fue hijo de Pireto, nativo de Elea; pudo haber sido discípulo de de Jenófanes, aunque no lo siguió en los dogmas. Teofrasto en su Epítome, dice en cambio, que fue discípulo de Anaximandro. Vivió con Aminias y con Dioquetas, pitagórico (como dice Soción), hombre pobre, pero honrado y bueno, por cuya causa lo siguió, y cuando murió le construyó un monumento heroico.

Principales aportes al pensamiento.

Parménides puede ser considerado el padre de la ontología, fue el primer filósofo que definió como objeto de la filosofía el estudio del ser.

La principal obra de Parménides es el poema filosófico “sobre la naturaleza”, del que se conserva la mayoría, consta de una introducción y otras dos partes: “la vía de la verdad” y “la vía de la opinión.” Parménides es precursor de Platón, entre otras cosas, en cuanto plantea una dualidad epistemológica, una para el estudio de la realidad en sí, a la que se accede exclusivamente con la razón y otra para la opinión, que el discípulo de Sócrates la considera como la doxa. Según como entendamos a expresión: “el ser es”, se puede decir, o bien, que se anticipó a Aristóteles en cuanto a la multiplicidad del concepto del ser, ya que al distinguir entre “el ser” como sustantivo y “el ser” como verbo; “El ser es”, estaría definiendo la mayor extensión posible de sus atributos. La otra interpretación es que en la expresión “el ser es” , se toma el mismo significado de la palabra ser, de ser así, este autor, exhibe un gran descubrimiento en la lógica, enunciando, por primera vez, el principio de identidad: ” el ser es”; también introduce la dialéctica de las formas disyuntivas de pensamiento: “esto o aquello”, “ ni esto ni aquello”.

El Poema

Según Kirk y Raven escribió exclusivamente en hexámetros, a excepción de la alegoría

del proemio, además de algunos pasajes de “la vía de la opinión” en la que se introducen figuras divinas. En “la vía de la verdad” muestra un encadenamiento lógico de los conceptos, partiendo del ser, sin apelar a los sentidos, a la manera cartesiana, deduce todas sus características.

Después de la introducción alegórica, como hemos dicho, el poema se divide en dos partes: “la vía de la verdad” y “la vía de la opinión”. La primera de estas ejerció una profunda influencia en los filósofos posteriores, no así en “la vía de la opinión”, en la que inesperadamente reintroduce el mundo de la apariencias que con tanta vehemencia había destruido. En esta parte, propone una cosmogonía de tipo tradicional, según Kirk y Raven (1981), la relación entre las dos partes del poema no es clara y ha sido interpretada de diferentes formas.

El poema comienza diciendo, en el proemio : “Las yeguas que me arrastran me han llevado tan lejos, cuanto mi ánimo podría desear...” y continúa desplegando metáforas y alegorías muy importantes. Esta parte, no solamente es de gran interés, sino que está cargada de una fuerte simbología. El carro es un símbolo de nobleza, “la diosa que conduce al hombre vidente a través de todas las ciudades...” le dan un fuerte carácter religioso, que permite explicar como revelación divina, aquello que no queda demostrado racionalmente. “...las hijas del sol, abandonando la morada de la noche, se apresuraron a llevarme a la luz...” El sol y la oscuridad, hacen referencia a la verdad y la falsedad. Probablemente el hecho de que eleático recurra a los opuestos, sería un rastro de su posible formación pitagórica. Parménides escribe, con toda claridad, su tránsito del error a la iluminación, así mismo es muy probable, como sugiere Diels, que tomara prestada la forma alegórica de la literatura oracular y misteriosa, otra característica de la referida escuela.

Otro punto importante, a tener en cuenta, que lo ubica en la tradición racionalista, surge del texto al decir: “Es preciso que aprendas todo, tanto el imperturbable corazón de la verdad bien redonda.,” la expresión; “Verdad bien redonda” pretende señalar que no importa desde donde se comience, ya que encadenando los pensamientos racionalmente, se llega al mismo sitio, pasando sucesivamente por cada uno de los eslabones. Por último, la diosa afirma que existen “... dos únicas vías de investigación concebibles, la primera que “es” y no es “no ser” es la vía de la persuasión, pues acompaña a la verdad y la otra que “no es” y es necesariamente “no ser” , es una vía totalmente impracticable.” ambas vías son contradictorias entre sí, por tanto, aceptar una, implica necesariamente negar la otra.

Contradicción del ser y el no ser.

Según Capelle, (1985) el hecho de que Parménides combatió la doctrina de Heráclito, se deduce del fragmento 6 del poema: “Es necesario decir y pensar que el ente es, pues es posible que sea, en cambio, el no ente no es posible” y más adelante previene de ir por el camino por el que van errantes los mortales de dos cabezas, “para quienes el ser y el no ser son la misma cosa”. Este autor interpreta que es una respuesta al frag 49 de Heráclito que dice: “Nosotros somos y no somos”.

De acuerdo con Guthrie (1986), hay dos líneas de interpretación respecto a mismidad de lo que puede pensarse y de lo que es. Una de ellas es la que comprende que se está expresando la unidad del ser y del pensamiento (la antigua fundada por Platón, y la moderna que comprende también una identidad, pero de otro modo que la antigua) y la otra, que comprende que sin un objeto que exista no hay pensamiento (según la cual Parménides sería materialista). En ese sentido lo que Parménides llama “el ser” sería lo que la ciencia moderna llama “materia”,

Según los términos en griegos, el infinitivo y el dativo priman en la traducción, y su significado literal es: “lo mismo es para ser pensado y para ser”, lo que tiene coherencia con el “puede pensarse” de las vías (fr. 2) y con la traducción del fragmento seis “es necesario que exista aquello de lo que se habla y en lo que se piensa”, lo que en otras palabras quiere decir: “aquello sobre lo que se puede hablar y pensar tiene que ser (existir)

Los atributos del ser

Por último para culminar con esta breve aproximación a Parménides, vamos a hacer referencia los atributos del ser, a partir del texto del poema. La primera característica es que el ser es inengendrado, no tiene principio: **“Cómo podría haberse generado? Porque si se generó, en algún momento fue “no es” y esto contradice el supuesto griego: “de la nada, nada surge”.**

Tampoco es divisible, puesto que es todo igual, ni hay más en ninguna parte, lo que le impediría ser continuo, ni menos, sino que todo está lleno de lo que es. Por esto es todo continuo: porque lo que es toca a lo que es. Aquí, se está negando el principio pitagórico de la existencia del vacío. Este texto puede interpretarse como una respuesta desde su lugar de “apostata” del pitagorismo. Además, “está inmóvil entre los cabos de grandes cadenas, sin principio ni cese, por lo cual no es lícito que lo que es sea infinito, pues no es carente de nada, mientras que siéndolo carecería de todo.”

En resumen, los atributos del ser son; que es existente, inengendrado, imperecedero, total, único, inmóvil, inmutable, presente continuo, todo a la vez y uno; no podría tener origen , y tampoco puede perecer.

Parménides se enraíza con la tradición jónica e itálica, su pensamiento se inserta en la continuidad del pensamiento griego. La primera pregunta que se formularon los primeros filósofos fue: ¿De qué está constituida la realidad y las respuestas fueron: el agua, el aire, el fuego, todas ellas tienen una propiedad en común: Que “son”, terminaremos citando a Gilson: “no podemos evitar la conclusión de que el ser es la única propiedad que tienen en común todo aquello que es. El ser pues, es el último y fundamental elemento de la realidad” Gilson, Etienne (1985)

Bibliografía

Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Gilson, Etienne (1985). El ser y los filósofos. Eunsa. Pamplona. España.

Guthrie, W. K. C. (1986). Historia de la filosofía griega. Tomo II. La tradición presocrática

Jaeger, Werner. (1998). La teología de los primeros filósofos griegos. Cuarta reimpresión.

Traducción de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.

Kirk G. S y Raven, J.E. (1981). Los filósofos presocráticos. Gredos. Madrid.

Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada

En esta nota continuamos con “Filosofía y doxografía para profanos”

La escuela de Elea. Segunda parte: Zenón de Elea.

Zenón fue el discípulo predilecto de Parménides, se cuenta que “vivió en relación íntima y personal con él” Capelle (1981), si bien no realizó grandes avances en cuanto a la profundidad del pensamiento de su maestro, elaboró una potente estrategia argumentativa para defender la posición de Parménides. El propio Aristóteles lo considera el padre de la dialéctica y Platón lo llama “el Palamedes eleata”. Su método se basaba en admitir como verdaderos los supuestos de su adversario y a partir de ellos, desarrollar un pensamiento lógico que condujera a un absurdo, de esa manera se derrumbaba la posición de su oponente.

La teoría de Parménides se daba de bruces con “el sentido común”, la unidad, la inmovilidad y la indivisibilidad del ser, resultaban conceptos contrarios a la intuición, Como causa de ello, muchos coetáneos, tomaban sus teorías en broma, burlándose de sus afirmaciones. Zenón es “el escudero” de Parménides, mediante ingeniosos ejemplos, se burla de los burladores, gozó de gran popularidad y recorrió la antigua Grecia con gran audiencia y reconocimiento.

Suponiendo cierto lo que Platón relata en su diálogo “Parménides”, que es dos veces indirecto y bien podría ser un recurso literario para escribir una ficción. La historia que nos presenta se conoce a partir del relato de Céfalo de Clazómenas, que es el narrador del diálogo y este lo reproduce del relato de Antifonte, quien, a su vez, lo escuchó de Pitodoro. Es importante la aclaración para tomar precauciones de los detalles de este diálogo

Cuenta que Parménides era avanzado en edad, ya que tenía como sesenta y cinco años, el pelo blanco, pero, de aspecto noble y hermoso. Zenón se aproximaba a los cuarenta años, pero era alto y de agradable figura, cuando visitó Atenas, acompañando a su maestro.

Esta alusión al aspecto físico y la edad nos sitúa frente a un procedimiento literario que permite poner en evidencia la juventud de Sócrates, frente a la edad madura de Zenón y la vejez de Parménides.

“Estando en Atenas, Parménides y Zenón se hospedan fuera de los muros de Atenas en casa de Pitodoro, en el Cerámico, que es un barrio de Atenas al norte de la ciudad y está dividido en dos partes por las murallas: intramuros incluye el ágora y extramuros es una zona residencial elegante. Hasta ahí, llegó Sócrates, muy joven, y sus compañeros que deseaban escuchar la lectura de los escritos de Zenón.” Platón (2005)

Admitiendo que Sócrates tuviera unos veinticinco años, ya que en el diálogo se refieren a él como: “ muy joven”, Zenón sería unos quince años mayor que Sócrates, por lo que se puede suponer que nació en el primer decenio del siglo cuarto A.C.

Se cuenta que Zenón permaneció varios años en Atenas, dando curso y conferencias, por lo que - según recoge Capelle - de “datos fidedignos”, cobraba unos honorarios de cien minas cada uno, contando con el propio Pericles entre sus oyentes. Al volver a Elea, fue asesinado por quien se proclamó tirano en dicha poli; Nearco, por defender el honor de sus padres.

Las Aporías.

Veamos como Zenón arremete contra el movimiento. de manera muy ingeniosa, con el ejemplo de “la flecha”.

Básicamente el razonamiento es el siguiente:

Supongamos que un arquero lanza una flecha, si vamos dividiendo el tiempo desde que la flecha pasa por un lugar determinado, en tiempos más pequeños. recorre

espacios más pequeños. Si consideramos un tiempo igual a cero, la flecha recorrería un distancia igual a cero – hoy diríamos, “como cuando sacamos una foto instantánea”-

es decir, la flecha se encontraría en reposo. Obviamente, el movimiento no puede ser la suma de muchos reposos, luego, en realidad, la flecha no se mueve y el movimiento es sólo aparente. Este método de división del espacio y el tiempo, será el que, muchos años después, Newton y Leibniz utilizan en el desarrollo del cálculo infinitesimal.

Es también muy interesante como Diógenes “el cínico” refuta el argumento de Zenón, caminando de un lado a otro y diciendo: “El movimiento se demuestra andando”. En realidad, lo que intentaba demostrar Zenón, era lo absurdo de suponer un mundo permanente y al mismo tiempo en continuo cambio. Recién Platón, con la teoría de los dos mundos, encontraría una solución a este problema.

Otra paradoja, que expone el discípulo de Parménides es la de Aquiles y la tortuga. Como sabemos Aquiles era apodado “el de los pies ligeros” por su velocidad para correr. La tortuga, en cambio, goza fama de ser muy lenta. Zenón afirma que si la tortuga parte con alguna ventaja sobre Aquiles, este nunca podrá alcanzarla. Con un hábil procedimiento intenta demostrar esta absurda teoría.

El argumento es el siguiente:

Supongamos que la carrera es sobre cincuenta



metros y que la tortuga tiene veinte de ventaja, cuando Aquiles recorrió diez metros, la tortuga ya se alejó, aunque sea un pequeño espacio y Aquiles antes de recorrer los diez metros restantes, debe recorrer cinco y antes de recorrer los cinco restantes, debe recorrer dos y medio y así hasta el infinito. Antes de llegar al punto en donde partió la tortuga debe recorrer la mitad y luego la mitad de la mitad y luego la mitad de la mitad de la mitad, etc, por lo tanto, Aquiles nunca podrá alcanzar a la tortuga.

Con esta paradoja, lo que pretende el eleata, es mostrar la imposibilidad de la división del espacio y también, nuevamente, lo absurdo del movimiento.

Contra la multiplicidad afirma, que de existir ésta, toda multiplicidad consta de infinitas partes, infinitamente pequeñas e indivisibles, probablemente se refiere al concepto de "puntos" en geometría, y contra esa concepción argumenta: "pero lo que no tiene magnitud, ni volumen ni masa, no puede existir, cada una de esas unidades indivisibles es "nada" y por más "nadas" que se unan el resultado este es siempre el mismo: "nada". De ahí se deduce que la multiplicidad nos conduce a la no existencia de las cosas. Si no puede ser múltiple, queda una sola posibilidad: Que sea uno.

Por último, vamos a exponer el argumento mediante el cual Zenón niega la existencia del espacio. La aporía del espacio versa sobre lo siguiente: Si suponemos que existe un espacio (Topos), todas las cosas deberían encontrarse en el espacio, pero a su vez el espacio también sería un ente. Siendo el espacio un ente debería encontrarse en otro espacio, ya que todas las cosas se encuentran en el espacio y a su vez este nuevo espacio en otro espacio y así hasta el infinito, por lo tanto debemos concluir que el espacio no existe.

Probablemente, muchas de las paradojas que nos presentó Zenón, pretenden echar por tierra la cosmogonía de los pitagóricos, al igual que su maestro es apóstata de los itálicos, al dar respuesta a la escuela itálica, los convierte en adversarios importantes y trata de refutar sus argumentos.

Bibliografía

Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.

Gilson, Etienne (1985). El ser y los filósofos. Eunsa. Pamplona. España.

Guthrie, W. K. C. (1986). Historia de la filosofía griega. Tomo II. La tradición presocrática

Jaeger, Werner. (1998). La teología de los primeros filósofos griegos. Cuarta reimpresión.

Traducción de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.

Kirk G. S y Raven, J.E. (1981). Los filósofos presocráticos. Gredos. Madrid.

Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada

**Platón. 2005. Parménides. Trad. Guillermo R. De Echandía. Madrid: Alianza
Editorial. S. A.**